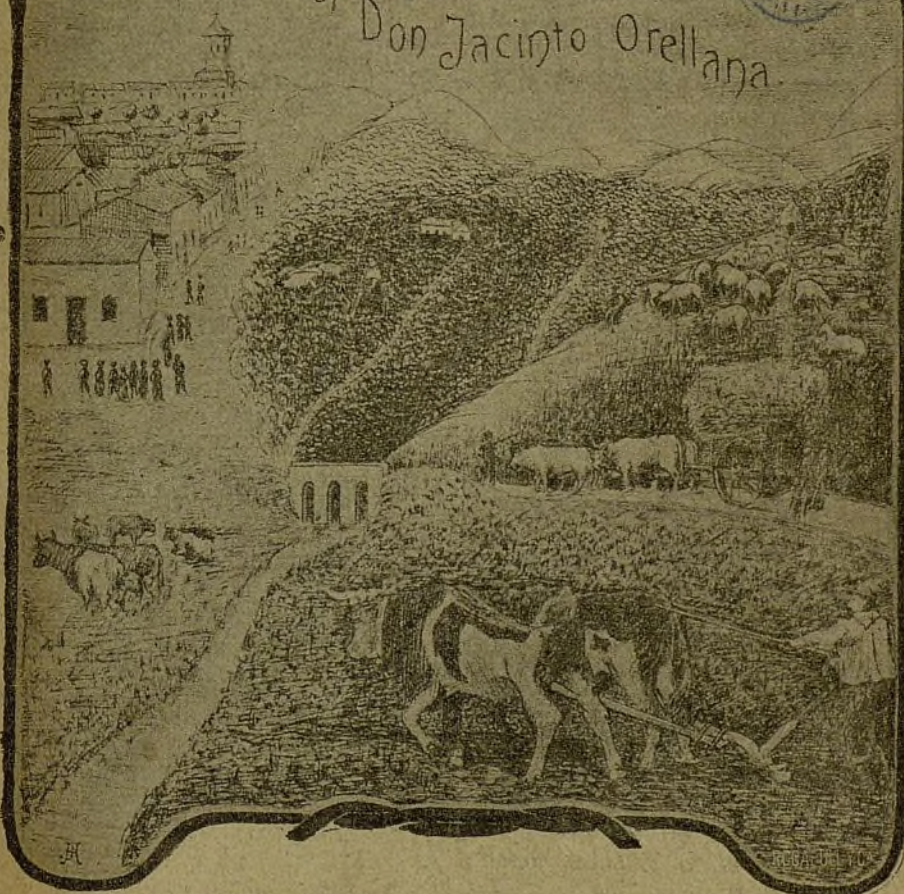


LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:
Don Jacinto Orellana



22 ABRIL, 1905.

NÚM. 15

SUMARIO

La historia de los mensajes, J. Polo Benito.

Los Jesuitas en las Hurdes, Eugenio Escobar Prieto, Deán de Plasencia

La Hilandería (poesía), Tomás Gómez.

Lo que son los jurdanos y lo que pueden ser, Julián Mancebo.

El cotorro de las Tiendas (tradición hurdana), G. Santos Diego

Nuestras noticias.

La Esperanza de las Hurdes.

GRABADOS

En la plaza del Gasco.

Un molino hurdano.

Hilando.

Camino de las Hurdes.

Una calle de la Alberca.

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán. (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

22 SALAMANCA 22

CENTRO-PENSIÓN MAÑES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matriculas para los centros oficiales —Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

COLEGIO PARA ALUMNOS DE FACULTAD

INSTITUTO É INGRESO EN LA 2.^a ENSEÑANZA

DIRECTOR

Don Pedro González García

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZUELA DE LOS BANDOS, 5.—SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.
Salón de estudios vigilado por el director y profesores.
Pídanse noticias y reglamentos.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

LA HISTORIA DE LOS MENSAJES

PARA las almas que viven en el limbo de la eterna candidez, son evidentes los resultados prácticos de las exposiciones y mensajes que en "ocasión oportuna," se entregan á los reyes.

La noticia de "que va á entregarse un mensaje al monarca," agita los ánimos de los notables del pueblo, se celebran reuniones, se disputa acerca "del fondo y de la forma," y cuando por fin se llega á la consabida "unanimidad de pareceres," el Alcalde hace un viaje á la ciudad, compra finísimo blanco pergamino, y un calígrafo, el más reputado, hace primores caligráficos en el pergamino. Ya queda "confeccionado," el mensaje; una comisión "nombrada al efecto," se encargará de depositarlo en las regias manos.

El Rey recibe el mensaje tranquilamente, friamente, serenamente. No sabe que entre aquellas letras palpita el vivir triste de un pueblo, no sabe que allí van los anhelos de un país, sus amores y sus amarguras, su vida miserable de hoy y la esperanza de mejorar mañana.

Y el Rey llega á la corte y da principio la temporada po-

lítica, enrédanse en escaramuzas los que mangonean en la cosa pública; y los que, con mano temblorosa, entregaron el mensaje..... siguen enterrados en la fragosa, primitiva y miserable montaña.

—Tenéis sobrado derecho á la protección oficial, es una vergüenza que vuestro país viva tan atrasado. Hay que hacer algo por las Hurdes, hay que hacer algo,—eso decían en la ciudad los diputados, los hombres de relieve local, los periodistas, que “en obsequio á tan justa causa,” habían compuesto veinte líneas en favor de los hurdanos.

LA ESPERANZA DE LAS HURDES *ha hecho entrega de un Mensaje á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.*

¡Esto es todo! Y había que dar las gracias y visitar á los personajes que “se interesaron,”.

¡Sarcasmo enorme que los hambrientos hayan de escribir la lista de sus miserias; y “necesiten recomendaciones,” para pedir un mendrugo de pan!

Con el que en la recepción de alcaldes ha entregado el de Pino-Franqueado, son cuatro los mensajes que en pocos años han caído en regias manos.

No sabemos si el basurero de Cámara habrá recogido los lamentos del vivir triste de la comarca hurdana; pero estamos seguros de que en elevadas regiones, donde la justicia y la caridad debían tener casa propia, la angustiada voz de los hurdanos sólo ha encontrado apatías é indolencias más hondas que las que á ellos aquejan.

Documentos cantan y muchas veces los hemos aducido en demostración de la incurable inactividad de los Poderes públicos, que siempre han oído las quejas de los hurdanos como quien oye llover desde confortable habitación.

Por esto desconfiamos de los resultados prácticos que para la redentora empresa haya de acarrear el mensaje recientemente entregado.

Quizá volvamos á escuchar la historia de siempre, corre-

gida y aumentada con nuevas promesas, con nuevo planteamiento de proyectos; pero á la postre todo quedará en la frase del lírico inglés, "palabras, palabras y palabras,, y los hurdanos seguirán también envueltos en el mundo sudario de sus hambres y tristezas, de su vivir primitivo y rudimentario.

Y seguirá hablándose de civilización y de progreso, y continuarán su tarea regeneradora los grandes rotativos y los liberales seguirán hablando de la apertura de Cortes...

El mensaje de los hurdanos llegó á manos de Alfonso XIII.

¿Será éste como los anteriores un mensaje más, de esos que se reciben "por compromiso," ¿Dormirá el sueño eterno en los archivos de algún ministerio como sus compañeros de fatigas?

Se nos vienen á los puntos de la pluma sabrosos comentarios que la prudencia nos aconseja no publicar.

Pueden hacerlos nuestros lectores.

J. POLO BENITO.



EN LA PLAZA DEL GASCO



LOS JESUITAS EN LAS HURDES

EN la noble empresa de instruir, moralizar y socorrer á los hurdanos no faltó, en los tiempos pasados, la decidida cooperación de los hijos de San Ignacio de Loyola, quienes la prestaron, desde su célebre Colegio de Salamanca, con la generosidad y heroísmo propios de todas sus obras. Esta es la gloriosa campaña que nos proponemos dar á conocer en el presente artículo.

Han transcurrido algunos años desde que, investigando la protección otorgada, en lo antiguo, por la Iglesia á las Hurdes, encontramos en uno de los Indices del Archivo Diocesano de Coria, registrado con el número 22, este curioso asiento: "Cartas de los PP. Rectores del Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, en donde confiesan la obligación que tiene aquel Colegio de misionar en Batuecas,,.

Dichas Cartas no parecieron. En su lugar vimos una copia de otras dos enviadas á Roma por el Obispo D. Juan José García Alvaro, que gobernó la Diócesis de Coria desde 1750 hasta 1783, en las que, después de una brillante apología de los Jesuitas, en aquel entonces sañudamente perseguidos, manifiesta al Papa que, cada dos años, misionaban los Padres de dicho Colegio en las Hurdes con gran provecho de sus pobres habitantes.

Este nuevo dato avivó el interés que sentíamos de conocer, no sólo el origen de tan piadosa costumbre, sino además los nombres de los padres que tomaron parte en las Misiones y el éxito alcanzado en ellas. Por desgracia ni un solo documento, fuera de los indicados, vino entonces á darnos nueva luz en el particular, resultando ineficaces las diligencias empleadas al efecto.

Llegamos á sospechar si el Cardenal D. Francisco Mendoza y Bobadilla, Obispo de Coria, uno de los prelados más adictos á la Compañía de Jesús en sus primeros años, y que tanto protegió la fundación del Colegio de Salamanca, se interesaría por establecer estas misiones. Como conjetura la participamos á nuestro inolvidable amigo don Vicente Barrantes, á cuya instancia emprendimos el estudio de investigación antes citado, y así lo consignó en su interesante conferencia sobre el territorio hurdano, leída en la Sociedad Geográfica de Madrid.

Hoy, con más abundancia de datos, vamos á rectificar la inexactitud de entonces. La biblioteca de la Universidad salmantina atesora, en su sección de *manuscritos*, numerosos é importantes papeles del citado Colegio, entre ellos cuatro tomos del *Diario desde 1620 hasta 1767*. La Nacional guarda el Ms. del P. Calatayud "Noticia de mis misiones desde el año de 5718 hasta el de 1730," y finalmente el P. Gómez Rodeles ha publicado una vida de este célebre misionero, que ella sola bastaría á darle renombre en el campo de las letras, si no le tuviera ya legítimamente ganado con otros valiosos escritos que han brotado de su pluma.

Sin embargo de la aridez aneja á nombres y fechas, no vacilamos en publicar las noticias recogidas en fuentes tan puras. Además del motivo antes indicado, hemos tenido en cuenta que son para muchos enteramente desconocidas y contribuyen al conocimiento de los verdaderos protectores de las Hurdes.

*
* *

Predecesor del Obispo Porras en la caritativa empresa de mejorar la suerte de los hurdanos fué, según estos documentos, D. Antonio Félix, que vivió en la primera mitad del siglo XVII. Desconocemos los nombres de sus padres, pueblo y fecha de su nacimiento, así como también la carrera ó profesión á que se dedicara en los años de su juventud. Sólo consta que, algunos años antes de ingresar en la Compañía, donó la mayor parte de sus bienes al Colegio de Salamanca con la obligación de enviar misiones á las Hurdes y á tierra de Sayago alternativamente, un año á una comarca y al siguiente á la otra; cuya carga levantó el Colegio, con toda puntualidad, hasta el mismo año en que la compañía fué extrañada del Reino por Carlos III (1)

(1) Desde aquella fecha no sabemos que los jesuítas hayan vuelto á misionar en Hurdes sino una ó dos veces. Con sobrado motivo podemos decir ¿por qué ellos los hijos infatigables de San Ignacio no han vuelto á de-

La primera noticia de estas misiones la suministra el tomo primero del citado *Diario*, al consignar que, en 2 de Junio de 1637, partieron para las de Sayago los PP. Medrano y Valois, lo que nos hace suponer que al año siguiente correspondería al turno á las Hurdes.

Siguiendo el orden cronológico, consignaremos aquí que se conserva, en el archivo de la Catedral de Coria, una carta del P. Pedro Muñoz, fechada en Salamanca á 7 de Enero de 1644, por la que solicita del Cabildo, en Sede Vacante, el permiso *para levantar Ermitas en todas las alquerías de las Hurdes*. Nótese que no entraba esto en la obligación impuesta por D. Antonio Félix al Colegio.

Del infatigable P. Muñoz dice el P. Tamayo, en sus *Días memorables de la Compañía de Jesús*, que fué Rector del Colegio de San Sebastián, y Director de la Congregación de estudiantes en la Universidad de Salamanca, en cuya ciudad murió el mencionado año de 1644, á los 63 años de edad y 44 de profesión.

No está completo el *Diario*, ni es una verdadera crónica del Colegio, sino un libro de *familia*, donde se consignaban sucesos de la casa, ó relacionados con ella, más ó menos importantes, según el criterio de los encargados de redactarle. Por eso no es de extrañar que en el mismo no aparezcan todas las misiones que se dieron en las Hurdes.

La primera que encontramos, después de la anteriormente citada, es la emprendida en 27 de Abril de 1671 por los Padres Diego Valledor y Pedro Miranda, que duró hasta el 29 de Mayo. Recorrieron los pueblos y alquerías siguientes: Alberca, Mestas, Ríomalo de Arriba y de Abajo, Cavaloria, Revollosa, Martinebrón, Diganzalez, Cabezo, Ladrillar, Herias, Calabusino, Robledo, Huetre, Castañal, Casalarrubia, Ríopascual ó Arropascual, Cerezal y Nuñomoral.

El citado P. Valledor, en unión del P. Teodosio Romay, con el fin de atender á los pueblos no visitados en la misión anterior, salieron de Salamanca el 5 de Mayo de 1673, no regresando hasta el 21 del mes siguiente. Esto nos hace presumir que aquellos celosos Padres procuraban recorrer todo el territorio hurdano en cada misión; y si, por cualquier causa, no era esto posible, lo realizaban en la inmediata.

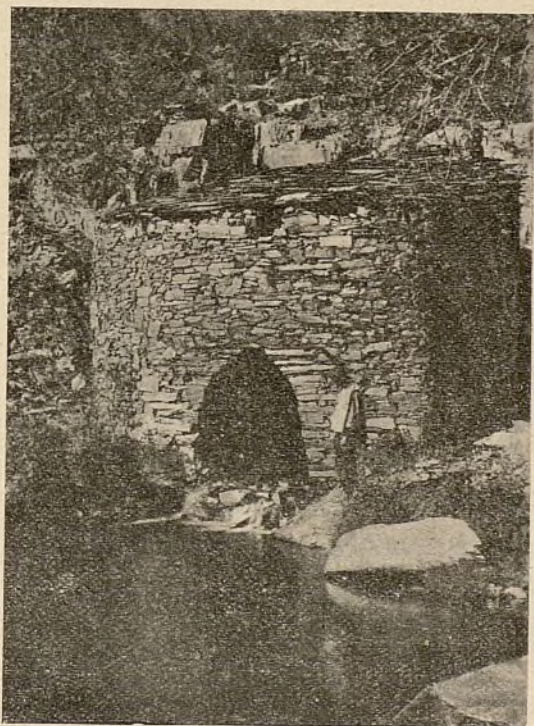
Invitamos á los detractores de la Compañía de Jesús y á

positar en la comarca hurdana la semilla de su evangélica palabra, de su acción bienhechora?

En el número próximo publicaremos un artículo relacionado con esta materia que tan erudita y elocuentemente trata el Sr. Escobar Prieto, y que esperamos será del agrado de nuestros lectores.—(N. de la R.)

los filántropos de *doublé*, que ahora tanto abundan, á que, de entre los de su gremio de aquella época, nos presenten un ejemplo siquiera, ó á falta de esto, ellos mismos venzan en abnegación á los *maquiavélicos* Jesuitas, emprendiendo una tarea análoga á la que res-ñamos. ¡Acción más noble sería esta que la de insultar y calumniar, desde los periódicos, á tan beneméritos sacerdotes!

Otra misión más se registra en tan apreciados documen-



UN MOLINO HURDANO

tos durante dicho siglo; la que corrió á cargo de los padres Feliciano Osorio y Miguel de Castro. Dieron principio á ella en 26 de Mayo de 1679 y duró 36 días.

*
* *

Las del siglo XVIII sobrepujan, si cabe, en importancia

á las del anterior, y se nos ofrecen realzadas por el mérito de los que intervinieron en ellas.

El P. Juan de Abarizqueta figura, en primer término, como celoso misionero de las Hurdes en esta Centuria. El padre Cifuentes, para hacer su retrato, dice: "De complexión ardiente y seca, venía á ser un hombre de hierro, formado en las entrañas de los montes de Guipúzcoa.". Después de pasar el P. Abarizqueta, todo el mes de Mayo de 1718, con el P. Diego de Araujo misionando en las Hurdes, al regresar al Colegio en 4 de Junio, se encontró recién ordenado de sacerdote al Hermano Pedro Calatayud, que en fecha no lejana había de ser el misionero más fervoroso y popular de nuestra patria. Ardía en deseos el joven sacerdote de tomar parte en las penosas tareas del que la Providencia destinaba para su Maestro, sin arredrarle su poca vista ni la falta de salud.

En compañía de tan excelente discípulo volvió á las Hurdes el P. Abarizqueta, el 9 de Septiembre del mismo año, para proseguir su difícil Apostolado, sin parar mientes en que ya tenía, por aquel año, cumplida la obligación ó carga que pesaba sobre el Colegio. Treinta y tres días duró la excursión, empleados todos ellos en la instrucción religiosa de aquellos infelices, y en algo más también. Uno de los más grandes triunfos conseguidos por los misioneros en aquella ocasión, fué el de cortar el pleito encarnizado que, hacía muchos años, sostenía el Concejo de la Alberca contra los hurdanos sobre pago, por parte de éstos, de un canon ó censo á los primeros; pleito que había dado lugar á no pocos desmanes y gastos extraordinarios.

El mismo P. Calatayud, hablando de esta misión, cuenta sencillamente que entonces "se compuso un gran pleito, que Alberca traía con los catorce pueblos de las Jurdes, sobre los 78 pares de perdices que pagaban cada año de feudo, muy antiguo, á la Alberca, desde todos los Santos á Navidad y en tiempos pasados se les obligó, después de largo pleito, en que el par le pagasen en dinero, á dos reales y medio, más un cura sencillo, pensando que los tiranizaban, los estimuló á que pleiteasen, diciendo que, en la primitiva fundación del feudo sólo se ponían treinta y dos maravedís, el pleito proseguía cuatro años, cuando nosotros llegamos y lo compusimos en que pagasen por cada par sólo dos reales, y los siete mil reales de costas quedasen muertos, y sólo las Jurdes diesen de satisfacción mil reales. Cantóse el *Te Deum* en acción de gracias...". De este pleito, y otros puntos relacionados con él, hemos de ocuparnos detenidamente en otro trabajo. Aquí nos basta dejar consignado, para gloria de los misioneros, el señalado beneficio moral y material que pres-

taron entonces á los hurdanos, y la honrosa preferencia otorgada á éstos de oír, antes que nadie, los sermones del más afamado misionero de su tiempo.

A excepción de la Alberca, desde donde partieron para Peñaranda, se ignora los demás pueblos y alquerías hasta donde alcanzó la acción apostólica de los padres Abarizqueta y Calatayud, durante este año de 1718, que llamaba el último el Noviciado de sus misiones.

Volvieron en 1719, durante el mes de Mayo, también sin esperar al segundo año marcado en la fundación, y recorrieron Nuñomoral, Casares, Cepeda y Miranda del Castañar, según lo refiere el mismo P. Calatayud en la *Noticia de sus Misiones*, y también en el *Arte*. Parece que, destinado por la obediencia á otros lugares, no volvió á las Hurdes el Padre Calatayud.

Del P. Abarizqueta, que es indudablemente la primer figura de la brillante pléyade de heróicos hurdanófilos, que vamos anotando, pues trabajó más de diez años en aquella comarca, podemos anotar, siguiendo el curioso *Diario*, tres nuevas expediciones. Una de ellas, emprendida á fines de Abril de 1724, con el P. Manuel Díaz, y duró ochenta y dos días; la segunda en Septiembre de 1726 con el P. Gaspar Sartolo de veinte días, pasando después á la Sierra de Gata. Dió finalmente principio á la última en 1.º de Mayo de 1729 con el P. Domingo Magber. Entonces fué cuando, al trasladarse de un pueblo á otro, para continuar la misión, tropezó la caballería en que montaba y, rodando por un precipicio, cayó al río el P. Abarizqueta, sin proferir, no obstante tener rotas dos costillas, más queja que ésta: "¡Ay Jesús! buena la ha hecho el diablo; ha desbaratado la misión," le trasladaron á la Alberca, único pueblo que ofrecía alguna comodidad y, luego que estuvo en disposición, á Salamanca, viniendo á sustituirle como misionero el P. Ministro. Murió en Colegio en opinión de santidad el 29 de Julio de dicho año de 1729, á los 50 años de edad, y 30 de su entrada en la compañía.

No volvemos á encontrar noticias hasta 1742, en que corrió la misión á cargo de los PP. Manuel Díaz y Lorenzo Uriarte.

En 1750, por espacio de 29 días, evangelizan gran parte de las Hurdes los PP. Juan de Paz y Francisco Peña, regresando al Colegio el 17 de Junio. Después de esta nota, añade el *Diario* con edificante sencillez: "Dióseles ocho días por mañana y noche extraordinario y el agasajo que determinó este año el P. Provincial de un poco de chocolate para que tomasen en las misiones".

En 21 de Junio de 1761 terminan sus tareas los PP. Ma-

nuel Díaz y Javier Calvo, volviendo nuevamente el primero con el P. Rivera en los primeros meses de 1763.

Este infatigable P. Díaz estuvo empleado, durante treinta años, en las misiones de las Hurdes, creciendo con los años su actividad y fervor. En una de ellas, acaso la más trabajosa, tuvo por compañero al P. Ydiaquez que, poco después en los tristísimos días de la expulsión, fué Provincial de la Orden en España.

Murió el P. Díaz en Salamanca el 21 de Enero de 1767, á los ochenta años de edad.

Arrojados inicuamente de España los Jesuítas en dicho año, cesa la obra civilizadora con tanto heroísmo emprendida por ellos en las Hurdes, y enmudece el curioso *Diario*. Por este motivo sólo nos es dado añadir, con referencia á los escritos del P. Calatayud, que sacrificaron su vida en aquel territorio, ó murieron á consecuencia de los padecimientos adquiridos en el mismo, además de los ya indicados, los Padres Pajares, Vicuña y Pedro Mendiburu y otros.

Nada tiene esto de extraño, pues si hoy resulta molesto el viaje y penosa la estancia en las Hurdes, mayores serían las dificultades en aquella época en que el país era más pobre y más incómodo que en la actualidad. El mismo P. Calatayud, tan parco en reseñar estas cosas, afirma "que no había camas en aquellas chozas, y que se padecía mucho por los malos alimentos, excesivo calor y malos caminos,,.

Al terminar la presente reseña, nos daríamos por contentos si, despertando con ella el estímulo de los hijos de San Ignacio de Loyola, tan competentes para esta clase de trabajos, logramos que alguno, después de revisar las *Cartas necrológicas*, arsenal riquísimo de noticias y otros antecedentes de sus archivos, se encarga de agrandar, para gloria de la Iglesia y de la Orden, el cuadro grandioso de estas misiones, sólo bosquejado y de manera confusa en este trabajo.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO,

Deán de Plasencia.





LA HILANDERA

La pobre jurdana
hilaba una rueca
y allá en sus adentros
se echaba estas cuentas:

«Tan solu dos rialis
que es una miseria,
por la jilaura
vale una maeja.

¡Y tié quinze jusos
tóos yenos de jebras
dende la roanga
hasta ampié la güeca!
que había materialis
pa dali la güelta
á tuitas las Jurdis...
¡y sobraba cuerda!...

Pa cachu é dos rialis
seis días te yevas
retorciendo el juso
recogiendu jebras...

¡Y échali saliva
man que no la tengas!

Moja y retemoja,
dali con la lengua,
pon y quita cérrus,
sacudi la rueca,
vay jilandu al güertu,
güerve con la mesma,

rigi los lechonis
cueci la merienda...
¡siempri pinchau er palu
an pié la caera!...

Los deos te escuecin,
te escueci la lengua,
pai que se descarnan
dambas carriyeras,
y por too alimentu
una pilaera
metis en la boca
pa que no esti seca.
Y tó el santo día
jila y salivea,
y si ei pilu yora
dali una gotera ..

¡Oficiu más malu
no lo hay en la tierra!
¡te ponis más mala!
te entra una frojera ..!»

Y hablando entre dientes
siguió su tarea
la pobre jurdana
diciendo con pena:
«Pocu son dos realis,
pero que Dios quiera
que no farti nunca
quien me de maejas.»

TOMÁS GÓMEZ

Caminomorisco 7 Abril 1905.



LO QUE SON LOS JURDANOS Y LO QUE PUEDEN SER

PROPONIÉNDONOS dar alguna variedad á nuestro modesto trabajo, acerca de la región jurdana, vamos á abrir un paréntesis al que tenemos emprendido con el título de las *Jurdes en la historia*, para bosquejar ligeros detalles de índole sociológica, encaminados á llevar al convencimiento de nuestros lectores, lo que los Jurdanos son, y lo que pueden ser, ya que la generalidad de los que de antiguo, de ellos han escrito, lo han hecho con tan poca suerte como veracidad, puesto que han creído ver en ellos remarcados tipos repulsivos, dominados por vicios vergonzosos, que hacían llegar su nivel al de los consumados criminales.

Y nada más distante de esto.

Ya hemos indicado algo de lo que es la región jurdana, históricamente considerada, y cómo en esta región, comenzaron á vivir los mayores de los que actualmente la ocupan, después que el territorio se abandonó por los fenicios, los romanos y los árabes, puesto que todos han dejado allí huellas inequívocas de su paso.

No hace mucho tiempo, llegó á nuestras manos un escrito de un ilustrado jurisconsulto que pertenece y honra á la magistratura, en el cual aseguraba que el incesto y el crimen era una cosa frecuente entre los jurdanos.

Nos atrevemos á asegurar, que este señor no había puesto los pies en el suelo jurdano y si lo hizo, fué con tanta ligereza, que no le permitió por un momento siquiera, pararse á

observar las costumbres y manera de ser de sus habitantes, dignos de mejor suerte, porque en otro caso les hubiera juzgado más caritativa y humanamente.

Nosotros nos jactamos de conocerlos muy de cerca; hemos vivido frecuentemente entre ellos, pertenecemos á la misma región, y por ende puede considerársenos como testigos mayores de toda excepción y fidedignos por consiguiente.

Los jurdanos son pobres, muy pobres, con justicia podemos llamarles seres desheredados de la fortuna, bastante dados á la holganza, y no todos; propensos á la mendicidad, de la que han hecho su modo de vivir en algunas localidades; pero en general, son sobrios y sufridos como los espartanos;



HILANDO

trabajan rutinariamente en el cultivo de sus pequeños huertos, hacen sus rozos quemando el monte, para obtener centeno, cuidan de sus ganados raquíticos y degenerados, procuran proporcionarse abonos para reducidas siembras, secando los tallos tiernos de las jaras y otros arbustos que después arrojan al camino para que con el tránsito se trituren, buscan helechos en las márgenes de los arroyos y las vegas, hojato en los montes, y todo junto lo someten á una maceración lenta, para después llevarlo á sus tierras; practican con constancia y tesón la industria colmenera, cuyos vasos de corcho, que ellos por sí mismos construyen, trasportan en maltrechas caballerías, muchas veces á hombros y siempre de noche, para mudarias á terrenos en donde las abejas encuentran alimento apropiado á la estación, á fin de hacerlas producir en más abundancia la miel y la cera. No conocen otra industria.

Las mujeres preparan la tierra, siembran y elaboran el lino, pero en reducidísima escala, hasta ponerlo en condiciones de darlo al telar; ayudan al hombre en las faenas agrícolas y pastoreo, muchas veces, casi siempre, á la par que los suyos, y para allegarse recursos, lactan niños de la Inclusa con fruición y cariño; visten, aunque con demasiada pobreza, honesta y recatadamente, y las primeras materias en las telas de las prendas mayores de que se compone su modesta y chillona indumentaria, son preparadas por ellas; pues, además del lino, hilan también lana de sus ovejas, con cuyas hilazas mezcladas hacen los tejidos en la Alberca y algún otro pueblo comarcano.

La vida interna de la familia es patriarcal, habitan generalmente reducidas grutas con paredes y cubierta de pizarra edificadas por ellos mismos sin apartados en las habitaciones, salvo alguna rara excepción, y esto ha podido ser causa para que se crea como cosa factible y precisa el incesto. No conocemos ni siquiera por sospecha un solo caso. La criminalidad es poco menos que nula, los delitos escasísi-

mos: si alguno se comete, es el hurto de frutas, comunes y frecuentes en todas las localidades en que se producen y ninguno los de contra las personas.

Y no podía ser otra cosa, siendo como son fervientes ca



CAMINOS DE LAS HURDES

tólicos, que ven al sacerdote como á una verdadera divinidad, le escuchan atentos, y para todo, absolutamente para todo, se consulta con él, siendo por lo tanto su abogado, su médico, su juez, su paciñcador en cualquiera contienda, porque ambos contendientes le interesan en sus discordias.

La cárcel no se conoce ni aun siquiera para prisiones preventivas, lo cual abona la poca necesidad que de ella hay y es muy raro ver una baraja ni artefactos para juegos de azar ni de otros de mejor índole.

La principal distracción de la juventud en los días de fiesta, después de cumplir los deberes religiosos, es el baile á los acordes de un destemplado tamboril ó pandera y muchas veces con cualquiera otro instrumento que quieren hacer sonoro á fuerza de golpes.

Ahora bien, dando por sentado que el terreno puede hacerse productivo, puesto que su feracidad es manifiesta, ¿estos hermanos nuestros en su inmensa mayoría oriundos de la Alberca, pueden mejorar de condición social, salir del abyecto estado en que por su miseria viven, vivir como seres conscientes de derechos y obligaciones viviendo la vida de los pueblos rurales en que alborea ya la civilización?

Indudablemente, y para ello lo que necesitan es despertarles el amor y el espíritu al trabajo, hacerles conocer la obligación que de practicarlo tienen; que aprendan que el pan que proporciona el sudor de la frente, es más sabroso, más dulce, más digno que el de la mendicidad, que aquél facilita medios para labrarse viviendas más sanas é independientes, que regenera y dignifica al hombre, alejándole de perversidad, que proporciona goces infinitos para ellos hasta ahora desconocidos, viendo satisfechas las necesidades de la familia y las demás ventajas á él inherentes: que se les faciliten muchos, muchos medios de instrucción, que se les enseñe á cultivar los árboles apropiados á la región y al clima, que se fomenten obras públicas, carreteras, caminos y pantanos, donde hallen trabajo constante hombres, mujeres y niños, prohibiendo la mendicidad ó dificultándola por lo menos; crear algunas granjas modelos, siquiera sea en reducida escala, para el mejoramiento de los ganados apropiados al país, que se intente la formación de semilleros y almacigas necesarias para facilitar la germinación y desarrollo de los árboles que hubieran de asentarse en los plantales, que deberían ser después rigurosamente custodiados, que se proyecte la fabricación de abonos y uso de ellos y estamos seguros que á vuelta de muy corto tiempo se vería el influjo con

que estos elementos impulsaban al cambio de vida y costumbres, ya que no son los jurdanos ni su tierra materia ingrata para recibirla.

Acabamos de hacer una excursión por la Ribera del Duero en esta provincia, y hemos admirado el cultivo del almendro, el naranjo, el limonero, el olivo, la vid y otros escogidos y variados frutales, en un terreno áspero, accidentado y casi inaccesible y no muy abundante de aguas, de clima análogo, casi igual al de las Jurdes, que proporciona á los habitantes los productos y bienestar de una labor esmeradamente entendida; pero allí hay iniciativa y constancia en el trabajo, a quello está en el período enérgico del principio de avance, el agricultor á semejanza de la abeja, labra y limpia sus árboles y planteles sin descanso, por cuyo medio consigue convertir aquellos territorios abruptos en verdaderos vergeles que arrojan chorros de oro.

Allí tuvimos la fortuna de comunicarnos con un eruditísimo galeno (1) que sin descuidar la ciencia de curar y sus modernos adelantos hace meritísima labor agrícola, ya sembrando y resembrando semillas, apropiándolas al clima, propagando la vid americana con variados injertos de las vides más exquisitas y selectas de nuestras provincias meridionales y extranjeras, haciendo alumbramientos y conductos de aguas para el riego, inventando artefactos mecánicos y sencillos acomodados á todas las fortunas para utilidad del vecindario, convirtiendo verdaderos eriales pedregosos é infructíferos, en hermosos jardines de rendimientos positivos, difundiendo sus conocimientos teóricos y prácticos con conversación y trato ameno á todos los que quieren adquirirlos, estimulándoles con su ejemplo á la destrucción de las plagas que asolan sus sembrados y haciéndoles entender que

(1) Nos causó profunda admiración este médico que nos brindó su leal y franca amistad y no queremos citar su nombre por temor á ofender su modestia.

la regeneración de nuestra España, no puede venir más que por el fomento de la agricultura, la industria y la instrucción.

Un médico como este es el que debía imponerse á la comarca jurdana, y en breves años veríamos trasformadas esas dilatadas sierras y laderas pobladas actualmente, con exuberancia, de jara, brezo, madroñera, lentisco y otras mil y mil plantas que sirven de pasto á las llamas de los quemados, y de madriguera á la caza, en productivos y envidiables vergeles de castaño, encina, alcornoque, roble, olivo, almendro, cerezo, limonero, naranjo, pino, higuera y extensas plantaciones de vid, pues para todo ello es terreno abonado ya que se muestran arrogantes ejemplares de toda esta productiva flora.

JULIÁN MANCEBO.





EL COTORRO DE LAS TIENDAS

(TRADICIÓN JURDANA) (1)

(Continuación)

III

Hé aquí la cuestión que á diario se proponía Fernando á sí mismo sin poderla resolver. Al principio inquirió y buscó por todos los rincones y barrancos de la Sierra, sin dejar caverna no registrada, ni hueco ni manchón no escudriñado, pero todo inútil, ni una señal, ni un indicio, ni una huella que pudiera ponerle en camino de llegar al logro de sus investigaciones, como si su oculto bienhechor fuese un espíritu puro que se escapara á su vista perspicaz y al experimentado olfato de su perro.

Y por eso vivía triste y abatido, obsesionado por aquella idea que le mordía en el alma. Ya no era Fernando aquel incansable y temerario cazador cuyo brazo vigoroso, armado de la honda, sabía hundir una piedra en los costillares de un lobo al saltar un barranco, ó triturar la paletilla de un venado en la mitad de su carrera; y cuyo afilado chuzo había tantas veces visitado las entrañas del jabalí; ya no dirigía las batidas contra las fieras que diezmaban sus rebaños; ni visitaba las buitreras, poniendo á prueba su recia musculatura, que parecía arrancada del corazón de aquellas rocas graníticas; ni colocaba las envenenadas presas en lo más fragoso

(1) Véase el número 14, página 44.

del risco para cazar las águilas; ni en las melancólicas tardes de Otoño tañía la gaita, llenando de dulcísimas cadencias aquellos agrestes parajes envueltos en el solemne silencio de la tarde, sólo turbado por el sonreír de alguna fuente-cilla que, naciendo en las entrañas de la peña, iba saltando de risco en risco, hasta perderse en la oscuridad de una profunda sima; ó por el insinuante pío de algún colorín que revoloteaba inquieto entre las madroñeras; ó por el suave ale-tear de la brisa que amorosa jugueteaba con las azuladas flores del cantueso, mientras el sol, doblando lentamente las cumbres, coloreaba sus rocosas crestas, y caían sobre la tierra los misteriosos velos del crepúsculo.

Un día guió Fernando sus cabras á lo más fragoso y áspero de la montaña. Era el único trozo que no había registrado, y en él confiaba hallar la clave del misterio que lo envolvía.

Absorto iba en sus pensamientos, caminando por una trocha que, bordeando un horroroso precipicio, directamente llevaba á la empinada cumbre coronada de apretadas rocas silíceas, cuando vió venir por la trocha y en dirección contraria á la suya, á un hermosísimo ciervo que, saltando alegremente, parecía no advertir la presencia de un hombre en aquellos abruptos parajes.

Despertáronse en Fernando sus instintos de cazador y escondiose prontamente detrás de una peña, junto á la cual había de pasar el ciervo. Al llegar éste al sitio donde escondido le esperaba Fernando, se detuvo, tal vez porque el olfato le advirtió de la proximidad del peligro, y en aquel mismo instante Fernando, ligero como una saeta, saltó al cuello del animal, aferrándose tenazmente á sus rameadas cuernas. La rés, al verse cogida, dió en correr y saltar, arrastrando consigo á Fernando, que la veía dirigirse hacia el despeñadero, en cuyo mismo borde, haciendo un esfuerzo sobrehumano, logró detenerla, y ambos estuvieron por un instante suspendidos sobre el abismo.

En aquel momento silbó una flecha, y el ciervo cayó al suelo con el corazón traspasado.

Alzó Fernando sus asombrados ojos y vió á su salvador que con el arco en la mano corría trocha arriba en dirección á la cumbre, y veloz como el relámpago lanzóse en su seguimiento, olvidándose del ciervo, que muerto quedaba junto al borde del precipicio.

IV

Con pasmosa agilidad corrían perseguidor y perseguido; pero bien á las claras se echaba de ver que éste no pretendía esquivar la persecución; antes al contrario, si observaba que la distancia que los separaba era considerable, se detenía, y cuando aquél iba llegando cerca, emprendía de nuevo



UNA CALLE DE LA ALBERCA

su vertiginosa carrera, saltando de roca en roca con la seguridad de un rebeco.

De este modo llegaron á la empinada cumbre, sorteando barrancos y altísimos peñascales, salpicados aquí y allá de raquíuticos brezos y blanquísimas carquexias.

Ya desesperaba Fernando, jadeante y sudoroso, de alcanzar á su perseguido, que tan pronto parecía dejarse coger como se le escapaba de entre las manos, jugando con él en aquel laberinto de rocas, cuando le vió desaparecer por la abertura de una altísima peña, cuyo perpendicular alcantilado, sombreado á trechos por los nidos de águila que pendían de sus bordes, semejava el muro de una fortaleza, y en cuyos aguzados picos, á manera de almenas, se posaban las aves de rapiña como despiertos centinelas de aquella altísima atalaya jamás, hasta entonces, hollada por la planta del hombre.

Tras él desapareció Fernando, internándose en un oscuro y estrecho corredor abierto en las entrañas de la roca, y sin darse cuenta de lo que hacía, siguió andando con las manos extendidas hasta que toparon con un pesado cortinón que cubría la boca de fondo del pasadizo. Levantó el cortinón con la mano y, mudo de asombro, se detuvo sin atreverse á dar un paso más.

El corredor desembocaba en un espacioso salón espléndidamente iluminado por la clarísima luz que penetraba por una ancha abertura practicada en la bóveda.

Motivos tenía Fernando para asombrarse. La decoración de la sala era rica y fastuosa. Cuanto el capricho y el gusto pueden apetecer, se encontraba en ella reunido con una mezcla de lo campesino y lo señorial, lo montaraz y lo elegante, que encantaba. La naturaleza, la industria y el arte estaban allí dignamente representados, distribuidos sus productos en estantes y anaqueles de preciosas maderas y finísima labor unos, de rústicos tableros y rudimentario entalle otros.

G. SANTOS DIEGO.



NUESTRAS NOTICIAS

Los hurdanos al Rey.

Merecen nuestra gratitud los infatigables hurdanófilos, don Tomás Gómez y don Juan Pérez, secretarios respectivamente de los municipios de Camino Morisco y Pino Franqueado, que una vez más y aprovechando la oportuna coyuntura del viaje del rey á Cáceres, han trabajado activamente bajo la acertada dirección del diputado á Cortes don Rafael Durán, en favor de la causa hurdana.

En la recepción de alcaldes, el del Pino entregó á don Alfonso XIII, el siguiente mensaje:

“SEÑOR.

Por segunda vez *La Esperanza de las Hurdes* tiene el alto honor de dirigirse á V. R. M.

Hoy que visita Vuestra Augusta persona la capital de la provincia en que están enclavados los cinco municipios hurdanos, cumple á su deber de fervientes monárquicos, reiterarle humilde, sincero y afectuoso saludo, á la par que os suplican una mirada de consideración hacia estos desgraciados habitantes.

Vuestro augusto padre (q. e. p. d.) en su visita á Cáceres, hizo promesas en obsequio de este necesitado territorio, que su prematura y jamás bastante sentida muerte dejó incumplidas.

¡Gratísimo será para el Hijo cumplir la voluntad del Padre!

Señor: A. L. R. P. D. V. M.

Cáceres 25 de Abril de 1905.—*Francisco Martín.*—*Juan Pérez.*—*Tomás Gómez.*

LA ESPERANZA DE LAS HURDES

DELEGACIÓN DE CÁCERES

Cuotas abonadas por los socios protectores desde 1.º de Agosto de 1904.

	Pesetas	Cts.
Don Rafael Durán.	25	»
Excmo. Sr. D. Gonzalo Carvajal, Conde de Camarena.	50	»
» Conde de Canilleros.	50	»
» Sra. Marquesa de la Torre y Mayoralgo.	50	»
Don Julián Mancebo, (Mestas).	5	»
» Eugenio Diaz (Nuñomoral).	8	»
» Bernardino Fonseca, (Pinofranqueado).	6	»
» Martín Curto (Casar de Palomero).	5	»
» Joaquín Gallardo (Ahigal).	5	»
» Benjamin Santibañez, (Guijo de Granadilla).	5	»
» Angel Martín Delgado (Plasencia).	10	»
» José Vidal (Cambroncino).	5	»
» Nicomedes Sánchez (Pesga).	24	»
» Modesto Batuecas (Pozuelo).	3	»
Don Teodoro Asensio (Ahigal).	2	50
» Nicasio Blanco (id).	2	50
Doña Bárbara Camisón, (id).	3	»
» Florencia Asensio (id).	1	»
Don Vicente Camisón, (id).	1	»

AÑO DE 1905

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Donativos

Varias personas de Romancos.	20	»
Don Tomás López (Valverdón).	2	»
» Fregorio Martín (Campo de Peñaranda).	2	»
» Vicente Martín Escribano, (Zorita de la Frontera).	1	50
» Julio Sánchez, (Vitigudino).	5	»
Doña María Lozano, (Villamayor).	5	»
Señores sobrinos de D. Francisco Sánchez (Salamanca).	30	»
Un Sr. Cura de Valladolid.	4	»

DELEGACIÓN DE CIUDAD RODRIGO

Cuotas anuales

M. I. Sr. D. Alejo Calama, (Delegado).	10	»
» Santiago Sevillano.	10	»
» Antonio Calama	10	»
Un hurdanófilo.	10	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ANUNCIOS

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches de todas clases

DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 *Adelantos MODERNOS*

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA

En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaría y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"

DISPONIBLE
TARIFA ECONÓMICA

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio
Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciu-
dad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salaman-
ca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón,
Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hur-
des).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel
Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del
Puerco.



LISTA DE CORRESPONSALES

Madrid: D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hérvás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrerá del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso^o Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Avla: D. Felix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.